

sastres y costureras.

Los comerciantes en salir á compras,  
y poder ofrecernos á su vuelta  
los colores más claros;  
seda, gasa, crepón, telas ligeras.

Los chicos, en que canto pronto el grillo  
que han de enjaular entre «doradas rejas»  
Hernández y Rodríguez,  
en expender gaseosas y cervezas.

Debe pensar en descansar del asma  
aquel que asma padezca:  
y el cazador de jaúla, de seguro,  
en la caza de la hembra.

Si el hombre piensa en algo que le ha-  
(lague,  
lujuriosa, odorifera y espléndida  
(según cantan los vatos)  
á ello invita la tibia Primavera.

Yo me doy por «omiso» y «transparente»,  
pues me he puesto á pensar veces diversas  
para ver si encontraba un pensamiento,  
que me piden de fuera,

y al que han de dar cabida en rico álbum  
ahora cuando el Rey venga:  
Por la abierta ventaná de mi cuarto,  
mirando esta mañana hacia la vega,

al fijarme en el manto de verdura  
que se viene á los ojos de cualquiera;  
al ver unos banales  
de abundante, lozana y tierna avena,

que se yergue, formando lo más bello  
del huerto de Ginesa,  
formulé el pensamiento; breve, seco,  
que un cúmulo de cosas en sí encierra:

«Victor Hugo, Balzac, Dumas, Zorrilla:  
corridos á sus tumbas se volvieron  
al oírme exclamar enajenado  
ante el verde banal: ¡¡quien fuera oveja!!

M. MANCHÓN CARRASCO  
Vélez-Rubio-5 4-904

### ¡Mojigangas!

Hemos leído el artículo que bajo el  
epígrafe «El lugar de la verdad»,  
publica D. Ezequiel Cabrera en el  
último número de «La Defensa».

Nada se nos ocurre contestar á  
dicho señor: pues, esto nos haría  
descender en el concepto público.

El señor Cabrera no es más que  
un testaferró, y además tampoco  
entiende de lances de honor, á los  
que, según él confiesa, considera  
*mogigangas*.

Eso mismo consideramos noso-  
tros al señor Cabrera: una mera *mo-  
giganga* en todo, máxime en lo que

al honor se refiere.

Y nada más por hoy señor D. Ca-  
brera.

También D. Francisco Cuesta pu-  
blica una carta en el referido pe-  
riódico, en la cual se hace solidario  
de cuanto el señor Cabrera dice en  
su artículo.

¡Que baile!  
Que baile Francisquillo, mamá;  
que toque las postizas, *chipé*,  
que no se desafie, *quá quá*,  
ni escribas más... *bebé*.

### Un poeta... espontáneo

El último número de *La Defensa*  
reproduce un precioso soneto titula-  
do «La ópera universal», del poeta  
americano D. Carlos Augusto Sala-  
verry.

Hasta aquí nada tiene el caso de  
particular, sobre todo tratándose de  
un periódico que tan *serviente* cul-  
to frinde á nuestras glorias litera-  
rias.

Lo extraño; lo asombroso, es la  
*frescura* del poseedor de las inicia-  
les *L. P. C.* que figuran al pie de la  
citada composición.

Porque es lo que el flamante cola-  
borador de *La Defensa* habrá pen-  
sado allá para su caletre: «torturar  
yo mi «magin» para enriquecer de  
*berzós* la letras patrias; cuando tan-  
tos, tan primorosos y poco leídos los  
tienen mis *campañeros*, los poetas  
de allende los mares?...

Y ¡cataplúm! cogé la tijera; la en-  
fila en uno de los sonetos más ins-  
pirados de la musa mejicana, le  
planta su firma ó sus iniciales, que  
es lo mismo, y... ¡al periódico con él!

Con la *labor* de un plagiario  
de tal *frescura* y valía,  
al vetusto semanario  
lo declaran cualquier día  
monumento... *literario*.

### CABOS SUELTOS

A las 48 horas de habersele inici-  
ado la viruela falleció el día 4 doña  
Ana Laroca Pérez, hija de D. Blas  
Laroca Gallego y esposa de D. Jesús  
Martínez Ayllón. A tan queridos  
amigos y demás familia, les acom-  
pañamos en el justo pesar que les  
embarga.

El día 2 y á los 82 años de edad,  
falleció el licenciado en derecho y  
decano de su facultad en nuestra  
villa, D. Salvador Lorenzo Alcaraz.

Reciban su señora, hijos y demás  
familia el testimonio de nuestro más  
sincero pesame.

También dejó de existir el día 1 el  
joven oficial del Registro de la  
Propiedad D. Eduardo Gil Pérez, á  
cuya madre y demás parientes les  
enviamos toda clase de consuelos.

Hemos tenido el gusto de saludar  
en esta á nuestro distinguido amigo  
de Huércal Overa D. Ambrosio Blesa

Ha salido para Barcelona á elec-  
tuar sus compras para la próxima  
temporada el acreditado comercian-  
te de esta plaza D. Salvador Miras  
Jordán.

Siguen dándose algunos casos de  
viruela que revisten peores caracte-  
res que los anteriores, por lo que  
el vecindario en masa se previene  
contra ella. En el ayuntamiento se  
vacuna diariamente á quien lo soli-  
cita.

No estrañen nuestros lectores,  
que nuestro amigo, el ilustrado in-  
geniero francés Don Emilio Cabal,  
no conteste á la carta que publica  
D. Ezequiel Cabrera en el último  
número de *La Defensa*; pues tanto  
para dicho señor como para noso-  
tros, el señor Cabrera está total-  
mente incapacitado, no por otra co-  
sa, sino porque, no entendiendo de  
lances de honor ó no queriendo in-  
vadir ese terreno cuando llega la  
ocasión, entendamos fuera de toda  
contienda á quien, como el Sr. Ca-  
brera; ni rectifica cuando ofende;  
ni se halla propicio á conceder re-  
paraciones: Aunque confiesa al Sr.  
Cabal, en la carta que aquél dirigió  
á los padrinos de éste, que estaba  
siempre dispuesto á dar explicacio-  
nes en cualquier otro terreno, noso-  
tros no conocemos otro que el de la  
amistad, ó el del honor cuando lo  
exige el deber.

Pero el señor Cabrera parece que  
desconoce ambos, en cuyo caso ig-  
noramos al que alude.

¿Será al de las *callejeras*?...

Como verán nuestros lectores en  
los precios de este mercado, inclui-  
dos en la cuarta plana, se venden  
hoy las patatas á 48 reales quintal,  
precio que hace muchos años no se  
había conocido, dando esto motivo  
á que la clase obrera se vea alta-  
mente comprometida, pues siendo  
este el principal alimento que los po-  
bres usan, se les hace más difícil su  
situación cada día, á pesar de la  
esperanza que abrigan de recolectar  
el próximo año una buena cosecha.

El precio del ganado lanar y ca-  
brío va en aumento cada día, por la  
abundancia de pastos que, gracias  
á los fuertes temporales de nieves y  
lluvias, se ven en nuestros campos.

Imp. de «El Defensor de los Vélez».